

## Un Dios listo para perdonar

**Un sermón predicado en la mañana del domingo 9 de enero de 1876**

*Por Charles Haddon Spurgeon*

**En el Tabernáculo Metropolitano, Newington.**

***“eres un Dios dispuesto a perdonar”.*** Nehemías 9. 17 (Traducción de la versión inglesa King James (KJV))

***“Pero tú eres Dios que perdonas”.*** Nehemías 9.17 (Versión RVR 1960)

Cuando la conciencia de un hombre es advertida de la existencia del pecado, percibe que no hay ningún motivo para que la misericordia de Dios sea efectiva lograrla por medio de sí mismo; entonces es en cuando, en su sabiduría, mediante la súplica, debe buscarla en la naturaleza y el carácter de Dios.

Ahora bien, hermanos y hermanas, si buscamos en nosotros de cabo a rabo, no podremos encontrar nada en nuestra naturaleza caída que pueda recomendarnos al Altísimo. Si pensamos que nos asiste algún derecho sobre Dios, estamos en tinieblas y nos engañamos a nosotros mismos. Cuando llega la verdadera luz de Dios, revela nuestra desnudez de todo mérito o excusa, y muestra que no hay nada en la naturaleza humana que sea buena, sino todo lo que provoca al Señor. Este es el hecho de nuestra condición mientras no somos regenerados; y muchas veces, aun cuando se es verdadero creyente, y la misma oscuridad se cierne a su alrededor, se encuentra que se está en la misma condición. Sus testimonios arden débilmente, la vela del Señor parece apagarse dentro de su espíritu, y lo peor de todo es que el sol del favor divino no lo puede percibir! Entonces, buscando a tientas a su alrededor, no puede descubrir nada en sí mismo, más que suspirar y gemir: Es entonces cuando en tal situación, debería arrojar por la borda la gran ancla de la fe, y escapar de sí mismo a su Dios.

Es bueno para él hacerlo siempre, pero especialmente en los días nublados y oscuros. ¿A quién acudiría en busca de luz sino al Sol de justicia? ¿Dónde buscará la gracia sino en el Dios de toda gracia? ¿Dónde, para todo excepto en Él que, “es el todo en todos”? Si lo que soy me desespera, permíteme considerar lo que Dios es en Cristo, y tendré esperanza! ¡Qué Dios siendo misericordioso se convierte para los pecadores en el primer punto en el que pueden arreglar sus esperanzas! ¡Cuándo la realidad es que la misericordia de Dios permanece para siempre, ofrece a los santos una fortaleza bendita cuando el pecado interior asalta su alma! Pero, ¿de dónde aprendemos esta verdad de Dios, sumamente consoladora? ¿Cómo sabemos que Dios es misericordioso? Creo que apenas podemos entender de Su mundo, la disposición de Dios para mostrar Su misericordia. He escuchado mucho sobre los atributos de Dios en la naturaleza; de hecho, he escuchado mucho más de lo que he podido ver! “Pasar de la naturaleza al Dios de la naturaleza” es una expresión muy común, pero es un paso muy largo, fíjate, es más largo que ir desde los Alpes más altos de la naturaleza hasta el estrado del trono de Dios! Es mucho más fácil clamar a Dios que descienda a la naturaleza. Y una vez que conozca al Señor, comprobará que nunca podrá ascender de las obras al Hacedor.

Es más que cuestionable si la mente mejor instruida no pudiera descubrir gran parte de la naturaleza de Dios en el universo circundante. Por ejemplo, podríamos considerar como se manifiesta Su bondad para las criaturas obedientes, pero su misericordia para con los culpables también está ahí, pero vagamente revelado. Mira este universo visible y percibes que está gobernado por ciertas leyes fijas. Si un hombre ofende estas leyes, ¿crees que las leyes tienen en cuenta su error y se alteran? No es así, operan inmutablemente, y toda violación de ellas es castigada! Por ejemplo: El capitán de un barco comete un error en algunos puntos

al conducirse por lo que debería ser su dirección correcta: pero hay una corriente que no ha percibido, o tal vez su brújula está averiada; ¡él es sin culpa alguna de su parte, se fue a la deriva sobre una roca! ¿Se mueve la roca, o se ablanda? o cuando el barco choque, ¿habrá algún milagro por el cual las maderas se mantendrán juntas? ¿Habrá alguna mano angelical que cubra el barco y preserve las preciosas vidas? No, en medio del aullido de la tormenta despiadada, el barco se rompe, y los que mejor luchan son incapaces de sobrevivir a la furia del mar. ¿Hay alguna señal de la misericordia de Dios aquí? Tomemos otro caso: el simple compatriota, en su ignorancia de las leyes de la electricidad, es alcanzado por una fuerte tormenta, y para escapar de la lluvia, corre debajo de un árbol alto para protegerse bajo sus ramas extendidas. Es una ley de la naturaleza que los puntos elevados deben atraer rayos, pero el hombre no sabe esto; no tiene la intención de desafiar la ley natural de su Hacedor, pero a pesar de todo eso, cuando el fluido mortífero parte el árbol, deja un cadáver sin sentido al pie de él. La ley no suspende sus operaciones aunque ese hombre pudo haber sido la de un marido sobre cuya vida el pan de muchos hijos podía depender; aunque pudo haber sido uno de los más inocentes y devotos de la humanidad; aunque el crea en un Dios listo para perdonar.

Dile a alguien hoy cuánto amas a Jesucristo. Ese hombre puede haber estado completamente inconsciente de haberse expuesto a la fuerza de una ley física de Dios, pero ¡aun así muere, porque se ha colocado en el camino de una ley natural establecida! ¡Hay aquí escaso rastro de la misericordia de Dios!

O puede ser que un médico en busca de descubrimientos que alivien el dolor, sin ambición excepto para servir a sus semejantes, y sin ningún motivo mercenario que lo mueva, se esfuerza por penetrar en los secretos de la naturaleza y embebe o inhala una cierta droga nociva o vapor pernicioso. ¿Será él o la droga nociva o el gas destructivo que retendrán su oficio mortal debido a la generosidad que motiva al hombre al exponerse a su influencia? ¡Ah, no es así! La preciosa vida es sacrificada y escuchamos la triste noticia de que ya no existe ese gran médico; la naturaleza se mantuvo firme, y sin piedad mostrándose al violador de sus leyes.

Ahora, viendo que estas leyes se mueven inmutablemente como grandes ruedas de una poderosa máquina, y el que está enmarañado en esas ruedas es molido hasta convertirse en polvo, entonces parece como si tuviéramos poca o ninguna evidencia de la misericordia de Dios si miramos sólo a la naturaleza; ¡ciertamente no es suficiente para calmar la conciencia o calmar los miedos de los culpables! ¿No aceptamos que hay algunas señales de bien, incluso para el que atenta contra la naturaleza? No porque el Señor no enseñe al hombre a colocar sus faros en el promontorio, y anclar sus frágiles barcos cerca de la playa. ¿No admitimos que los ha conducido a la ubicación de botes salvavidas mediante los cuales se han salvado? En el caso de la muerte por un rayo, hay razones para creer que la muerte es más ciertamente indolora que cualquiera otra; y de nuevo, la altivez no tiene por qué seguir siendo un peligro, porque el pararrayos lo ha alejado ¡el cerrojo del cielo lo ha logrado mediante multitud de edificios elevados! En el caso de la mayoría de los venenos existen antídotos que salvan vidas si se toman con la suficiente rapidez, e incluso los venenos en ciertos compuestos, resultan ser medicinas curativas; por lo que hay indicios de indulto de delitos en la mitigación o la eliminación de penas ¡incluso bajo la regla de hierro de la ley natural! Nunca se cambia una ley, fíjense en la naturaleza, excepto en los pocos casos de interposiciones milagrosas. Y en el universo moral nunca se cambia una ley del todo, porque el cielo y la tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde de la ley faltará. Aun así, hay leyes que contrarrestan con frecuencia la dureza y el poder aplastante de otras leyes, y estas, como sus contrapartes en el universo moral, prueban que Dios es misericordioso. Ahora, estando todo esto permitido, la luz que la naturaleza nos brinda sobre este tema es más que una conjetura, es una certeza. Mis hermanos y hermanas demos gracias a Dios que no nos quedamos

con meras conjeturas sobre este punto; ¡agradece que no nos dejados al sol y a la luna para darnos luz sobre este asunto! No, tenemos un testimonio más seguro de lo cual haces bien si te fijas como a una luz que brilla en un lugar oscuro. Tenemos este libro de Santo: La Escritura, escrita por la pluma del Espíritu Santo, que nos dice una y otra vez que el Dios que hemos ofendido es un Dios dispuesto a perdonar, un Dios cuya misericordia perdura para siempre.

Quisiera llamar su atención sobre la expresión "un Dios dispuesto a perdonar". No es un Dios que posiblemente pueda perdonar, ni un Dios que con fuerte persuasión y ferviente súplica puede, por fin, ser inducido a perdonar. Nadie, que tal vez en alguna oportunidad, después de haber sufrido una larga purgación, tampoco podrá manifestar que Su misericordia estuvo relegada a un segundo plano, nunca, porque Dios siempre está "listo para perdonar!". Usando otra expresión bíblica, Él es un Dios que quiere y está más que dispuesto y listo "esperando ser Cortés". Tenemos un Dios que permanece como un anfitrión en un festival donde todo está provisto y preparado, diciendo: "Se proveen mis bueyes y mis engordados, todo está listo, venid a la cena". Y no sólo están listas todas las cosas, ¡sino Dios mismo está listo! ¡Su propio corazón y sus manos están listas para otorgar perdón a los culpables que vienen ante Él! ¡Hay perdón en Él para que sea temido!

Esta bendita verdad de Dios, fue vista notablemente en la historia de Israel. Así que, en primer lugar, nos fundaremos en ese tema; y en segundo lugar, que esa disposición del Señor, es igualmente cierta en todo momento. Que el Espíritu Santo, en su misericordia, nos lleve a sentir el poder de Su misericordia mientras hablamos al respecto.

**I. Primero, entonces, pediré su atención sobre LA HISTORIA DE ISRAEL COMO UNA ILUSTRACIÓN SINGULAR DE LA DISPOSICIÓN DE UN DIOS LISTO PARA PERDONAR.**

Hermanos, los israelitas parecen haber sido puestos adelante como una imagen de todo el pueblo de Dios. Como el pie del altar estaba hecho con espejos de mujeres, el latón pulido de los espejos se está derritiendo, así que me parece que Israel estaba destinado a ser un espejo en el que cada uno de nosotros podría mirar y ver su propia imagen. Estoy seguro de que cuando hablo de Israel percibirás que el informe habla de ti y dibuja tu imagen de vida. Eran, en primer lugar, un pueblo muy especialmente favorecido, pero era un pueblo igualmente ingrato. ¿A qué otra nación le dio Dios los oráculos de Su verdad? ¿A qué otra tribu separó para Sí mismo para ser un pueblo en cuyo medio manifestaría su gloria? ¿Qué otra nación hizo? ¿A que otro pueblo sacó de casa de servidumbre con mano poderosa y brazo extendido? ¿Para qué otras personas? Por favor, ¡derramó del cielo la terrible artillería de todas sus plagas, golpeando a sus enemigos con los juicios más terribles! ¿Para qué otra raza dividió el mar para poder conducirlos por el abismo como a través de un desierto? ¿Qué otros ejércitos de hombres tenían comida que caía del cielo? ¿Qué otros favorecidos fueron conducidos y guiados durante 40 años, y abastecidos sin su propio trabajo, sin sembrar ni plantar, cosechar o recolectar en graneros? ¡Ciertamente el Señor mismo estaba con ellos, y fueron favorecidos sobre todo el resto de la humanidad! ¿Quién como tú, Israel, pueblo escogido del Señor?

Pero igualmente eran pecadores. Nos parece como si fueran de alguna otra nación que existieron para provocar tanto al Señor; porque igualmente transgredieron contra su luz y amor, contra la instrucción y la iluminación, contra Su compañía y la amonestación, contra la súplica y la reprensión; protestaron aunque sabían que eran muy favorecidos y estaban conscientes de que eran un pueblo distinguido y Su elegido. Se cometieron iniquidades contra un Dios cuya mano habían visto y cuya voz habían oído, como cuando ¡Les habló desde lo alto del Sinaí! Vivieron en

medio de una llamarada de milagros, y caminaron por un camino de maravillas ¡Dios estaba en su campamento! Su gloria brilló entre los querubines y bajo el símbolo de la columna de nube ardiente. Su presencia les fue revelada a todos; Dios estaba alrededor de ellos por un muro de fuego, y como gloria en medio de ellos. Y sin embargo, con el Señor ante sus ojos, se negaron a verlo, y con todas sus maravillas ante ellos, ¡se negaron a creer!

Ustedes saben, queridos amigos, que siempre estamos particularmente heridos por la crueldad de cualquiera a quien hemos estado especialmente atentos y generosos. Nos quejamos, "No era un enemigo, porque entonces podría haberlo soportado, pero eras tú, un hombre, mi conocido, mi amigo". Duele ser lastimado por un niño por el cual has soportado con mucha abnegación, y a quien has rendido tu tierno amor. "Más afilado que el diente de una víbora es un niño ingrato". Después Israel ofendió de esta manera, y hablando a la manera de los hombres, el Señor lo sintió profundamente. Él era entristecido en su corazón porque su gran bondad para con ellos había sido mal utilizada. Él les reprocha acerca de Su Ley: "no las habían escuchado, ni puesto por obra."; y en otro lugar, "Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crie hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí". Tal es el lenguaje que La Escritura pone en la boca del Señor, y sin embargo, Él perdonó innumerables veces a Su pueblo provocador: Y sin embargo, ¿No estaba, en verdad, dispuesto a perdonar?

Una vez más, los israelitas dependían absolutamente de Dios para todo y, sin embargo, estaban orgullosos. Lea en el versículo dieciséis, "Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos". Si alguna gente en el mundo debió haber sido humilde, seguro tuvieron que ser los israelitas, ¡pero no lo fueron! Habían sido esclavos en Egipto y yacían entre las vasijas en cautiverio, degradados, todos ellos ladrilleros; sus espaldas estaban en carne viva por el látigo del encargado de los esclavos, y gritaron bajo la dolorosa opresión. El Señor los escogió en la ignorancia y la degradación que siempre viene con la esclavitud; cuando los sacó, no tenían más tesoros que los habían pedido a sus antiguos amos. Su reserva de comida era muy escasa y tenían que atravesar el desierto árido; atados en bultos sobre sus hombros, llevaban un poco de comida, pero eso era pronto gastados, y todos los días tenían que recibir pan fresco de los propios hornos de Dios, mientras que en cuanto al agua habrían perecido si no hubiera sido por la Roca, cuyas corrientes los siguieron todo el camino.

Ellos no eran un pueblo familiarizado con el comercio; no tenían oportunidades de cazar; no había medios para la agricultura; y por lo tanto, si día a día no hubiera caído el maná, habrían estado ¡famélicos! Sin embargo, aunque eran beneficiarios de la caridad diaria de Dios, y eran alimentados y vestidos por su generosidad, ¡todavía estaban orgullosos! Conozco a otros que están en la misma condición, y tal vez ellos también están orgullosos; ¡pobres y orgullosos! ¡Viviendo de limosna y sin embargo jactancioso! Ah, hermanos y hermanas, ¡Esto en Israel fue muy provocador para Dios, como lo es en nosotros! Esos mendicantes vagabundos pensaron que ellos, en sí mismos, eran algo; y cuando fueron un poco probados, comenzaron a murmurar contra Moisés, y a acusar a su Dios de sacarlos al desierto para morir. Estaban muy orgullosos y con el estómago lleno se rebelaron contra Moisés y su Dios, ¡aunque la comida en sus estómagos fue un regalo de gracia! Se negaron a hacer tareas de subordinados como si fueran grandes, mientras que todo el tiempo estaban mejor que tantas aves del cielo, que tienen que recoger lo que la mano generosa de Dios se complace en esparcir para su comida diaria. ¿No era un Dios dispuesto a perdonar, a tener misericordia de un pueblo orgulloso? No lo es ¿Siempre es muy difícil perdonar a un ofensor de espíritu altivo? Si el ofensor se humilla ante ti, hay menos dificultad, pero si es absolutamente dependiente de usted para todo, el infractor no obstante te insulta con palabrotas; ¡Se vuelve muy difícil mantener los estribos con él! El orgullo es

irritante sí, ¡abominable! Oh Señor, cuanto perdonaste la altivez de tu pueblo descarriado, fuiste de hecho ilisto para perdonar!

Estas personas se rebelaron deliberadamente, porque los versículos dieciséis y diecisiete nos dicen que, "Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre". No fue que hicieron errores, no es que cayeran en errores o fueran engañados; no querían hacer el bien y se negaban a obedecer ¡Sabiedo cuál era la voluntad y la mente de Dios! ¡Se taparon los oídos y cerraron los ojos! Cuando preguntaron por qué las palabras que el Señor habló desde el Sinaí no les fueran dichas, era natural que temieran el terror del sonido de la trompeta; pero en el fondo de sus corazones también había disgusto por una ley tan pura, tan santa. Sus corazones estaban puestos en la maldad, y no debían dejarse llevar por la camino de la obediencia; tenían un oído atento para Coré, Datán y Abiram, quienes predicaban la sedición; ellos estaban listos para ser conducidos a ceremonias idólatras y actos lujuriosos por parte de mujeres moabitas; pero ante el señor ¡Eran como bueyes no acostumbrados al yugo! ¡Estaban dispuestos a seguir a cualquiera que los escucharan, excepto su Dios! A Él le tenían tan poca consideración que echaron sus ordenanzas y preceptos detrás de sus espaldas, y pecó una y otra vez con resuelta deliberación. A menudo se extraviaban, aunque a menudo se les reprochaba; no era un mero error y equivocaciones, ¡la determinación y la corriente de sus corazones estaban dirigidas hacia el mal! La deliberación añade mucho a la atrocidad del pecado, y es algo triste cuando tenemos que acusarnos de esto; la repetición de la misma ofensa también muestra un estado de corazón muy cercano a la determinación, ya que tiene toda la apariencia de una negativa deliberada a no velar contra la tentación, ¡y de una firme resolución de tratar la voz de Dios con indiferencia! ¡Ay, que seamos tan fácilmente atraídos por los cebos del mal, y tan débilmente sostenidos por las cuerdas del bien! Señor, cuando te provoquemos de esta manera, ten el placer de mostrarte ¡Eres un Dios dispuesto a perdonar!

Más que esto, se nos dice que los israelitas no recordaban lo que el Señor había hecho por ellos: "Ni se acordaron de las maravillas que hiciste entre ellos". Ellos fueron, por esta inconsciencia, conducidos al gran crimen de la incredulidad. Piensan, hermanos míos, que si hubieran visto el Mar Rojo dividido, y las huestes de Israel pasando, mientras el ejército de Faraón se ahogaba, ¡No habrías confiado toda tu vida en ese Dios! "Oh", dices, "si hubiera estado presente y realmente hubiera reunido el maná y lo hubiera comido, podría, no estoy seguro, que con tal demostración ante mis ojos, jamás habría vuelto a caer en la incredulidad". Bueno yo Deje esa pregunta, lo quiera o no, teniendo una sospecha muy astuta; y es ¡que su corazón no está significativamente mejor que el de los antiguos incrédulos! De todos modos, Israel pronto volvió a caer en su incredulidad crónica; A los pocos días de haber visto a toda la hueste de Faraón destruida, comenzaron a murmurar contra Dios y contra Moisés; y aunque todos los días comían el maná y bebían milagrosamente del agua dada, sin embargo, preguntaban continuamente: "¿Está el Señor entre nosotros o no?" Y estaban haciendo perpetuamente preguntas, hasta que Moisés les preguntó: "¿Se ha acortado la mano del Señor?" Por momentos tuvieron una especie de fe, pero en otros momentos recaían en la infidelidad;

***"Ahora creen en Su Palabra,  
Mientras fluyen las rocas con los ríos.  
Ahora con sus deseos provocan al Señor,  
Y los redujo a la baja".***

Al menor peligro, al menor problema, comenzaban a murmurar que estaban llegando a un punto del cual el Señor no los libraría "diciendo: Porque Jehová nos

aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos". ¿Conoces a otras personas así? Yo ¡Solo necesito extender mi mano para tocar uno del mismo orden! En cualquier caso, dado que el Señor perdonó a Su pueblo de Israel, aunque lo enojaron con su desconfianza poco generosa, vemos más claramente que Él es "un Dios listo para perdonar".

Más adelante leemos que estas personas cometieron, en espíritu, un acto de total apostasía. Hicieron para ellos mismos un capitán para volver a su servidumbre; dijeron que volverían a Egipto ya que no había ninguna esperanza de que alguna vez conquistaran Canaán, porque los cananeos eran demasiado fuertes para ellos. ¿Qué? ¿Podrían desear volver a la esclavitud? ¿Volverían a hacer ladrillos sin paja? ¿Dejarían a Dios y Su tabernáculo y la gloria de su presencia? ¿A qué crees que volverían? ¿Cuál fue el cebo atractivo que los atrajo? Regresarían a sus capataces por el bien de los puerros, y el ajo y la cebolla, icuyo sabor aún estaba en sus bocas! Sus almas codiciaron las ollas de carne de Egipto, y ellos, para sentarse junto a esos sabrosos calderos, volverían a la innoble condición de la esclavitud otra vez, y dejar que el Señor y todos sus guardianes se preocupen. ¡Renunciarían a la buena tierra que estaba un poco más allá! ¡Oh gente necia! Ah, hermanos, esto es una locura; pero, ay, incluso entre nosotros, ¿no hay un corazón maligno de incredulidad para apartarse del Dios vivo? ¿Y no ha habido Un Dios listo para perdonar?

Dile a alguien hoy cuánto amas a Jesucristo; incluso en momentos en los que también hemos sido tentados a volver a los elementos miserables del mundo y buscar la satisfacción en las alegrías de la tierra. Quizás lo peor de todo, fue que los israelitas cayeran accidentalmente en una idolatría vergonzosa. ¡Establecieron la figura de un becerro para representar a Dios! Compararon su gloria con la imagen de un buey que come hierba, y dijeron: "Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto". Dios estaba indignado por esto, como bien merecía estarlo; sin embargo, ante la súplica de Moisés, Él no los destruyó por completo. Oh, hermanos y hermanas, es una vergüenza cuando amamos la criatura más que el Creador, iy atreverse a poner cualquier cosa que nos sea querida en el lugar de Jehová! "Pequeños hijos, guardaos de los ídolos", pero si has tenido ídolos y has sido perdonado, entonces vean en esta historia, y en sus propias experiencias, que el Señor está dispuesto a perdonar.

Por un minuto deseo mostrarles el lado opuesto, a saber, la bondad divina. Mientras Dios perdonaba este pueblo, mostró Su disposición a perdonar de las siguientes maneras. Primero, mientras estaban en todos estos pecados, siguió guiándolos tanto de noche como de día. El versículo diecinueve dice: "tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir". Solo piensa en eso, ese mismo día que hicieron un becerro, cuando el sol se puso ¡La columna de fuego todavía iluminaba el campamento! En esa misma hora en la que dijeron: "Nos haremos capitán, para volver a Egipto", ¡la nube cubría el campamento y los protegía del calor abrasador del sol! ¡Pecaron bajo la sombra de la misericordia más especial! Oh qué, si el Señor hubiera dicho: "Ahora los dejaré; No les daré más orientación; ya que no seguirán mis mandamientos, vayan como quieran", ¿te habrías preguntado? Si los hubiera dejado desmayarse en el calor del día y tantear en la oscuridad de la noche, ¿te hubiera sorprendido? Ah, pero vamos a asombrarnos al pensar que el Señor ¡Nos ha guiado como peregrinos por esta tierra desértica! Él todavía ha sido sol y sombra para nosotros, incluso para este día, ¡a pesar de todos nuestros pecados! Si nos hubiera abandonado, ¡iqué innumerables males nos habrían sobrevenido! Bendita sea su misericordia que no falla.

Otro acto maravillosamente misericordioso fue que aún continuaba enseñándoles. Estoy más sorprendido de esto que en lo otro. Lea el versículo veinte: "Y enviaste

tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed". Yo debería haber pensado que Él habría dicho: "Moisés, quita el tabernáculo, sube las cortinas, quita el arca; ¡No más sacrificios matutinos, no más corderos vespertinos! Aaron, vete a casa, quítate tu pectoral y tu efod, y todas tus vestiduras hechas para gloria y hermosura. Esta gente ya no será instruida; ¡Son incorregibles! "En vano habito entre ellos y camino entre ellos" No, pero aun así dio a conocer sus caminos entre ellos, y mantuvo el testimonio de su siervo, Moisés, y continuó dándoles esos tipos incomparables que exponen tan plenamente el camino de la salvación. Hermanos míos, bendecid también al Señor que, aunque os ha castigado muchas veces y os ha dado el pan de aflicción y agua de aflicción, no ha quitado de vosotros a vuestros maestros, ni ha apagado la luz de Israel ¡Su buen Espíritu todavía ilumina e instruye a la gente! ¿No es un Dios dispuesto a perdonar?

Nehemías también se da cuenta de que Dios no los limitó en sus provisiones diarias, a pesar de sus ofensas. "Sí", dice, "no les negaste el maná de la boca, y les diste agua para sus sed." ¡Me sorprende pensar que Dios determinó que su maná siguiera cayendo! Provocaron a Moisés y establecieron a Coré, Datán y Abiram, ¡pero esa misma mañana el pan de Dios estaba en sus bocas! Subieron para hablar contra Dios y contra Su siervo, y sus lenguas se habrían pegado al paladar de sed si esa misma mañana ¡no hubieran bebido del agua que Dios les había dado! Cuando las personas dependientes persistan en desatender nuestras quejas, y violando nuestras reglas, nos vemos obligados a detener los suministros; pero el Señor no detuvo los suministros ¡incluso en este caso esencial! ¿No los habrían rehabilitado el hambre y la sequía? Si hubiera habido comida para las mujeres y los niños, y ninguna bebida para los hombres fuertes, ¿no los habría domesticado? Incluso los leones y las bestias salvajes pueden ser así sometidos, pero no, ¡se les dio el pan y su agua estaba segura! ¿No era un Dios dispuesto a perdonar? Otro comentario aquí, y es este: Él sostuvo hasta el final llevarlos a la tierra prometida. "Sí, cuarenta años sostuviste en el desierto, y nada les faltó; sus vestidos no se envejecieron, y sus pies no hinchados. También multiplicaste a sus hijos como las estrellas del cielo, y los trajiste a la tierra, acerca de lo cual prometiste a sus padres que entrarían a poseerla". Sí, y conozco a un pueblo que, a pesar de sus pecados, ya se ha apoderado de muchas promesas, de modo que ya habitan en medio de las bendiciones del Pacto. También conozco un pueblo que a pesar de sus pecados entrarán en reposo. "Ciertamente los hará entrar", porque traerá a sus escogidos en gloria, y verán su rostro con gozo. ¿No es un Dios dispuesto a perdonar? Mi relato lleva demasiado tiempo para que yo lo siga contando. Debo interrumpir en esta parte de la historia y pedirte que medites sobre ella. ¡Y mientras lo haces, te pido que admires a nuestro Dios perdonador!

**II.** En segundo lugar, ES IGUALMENTE VERDAD QUE EL SEÑOR EN TODO MOMENTO ES UN DIOS LISTO PARA PERDONAR. Es verdad por Su naturaleza, porque la misericordia es un atributo esencial de Dios. Nunca debemos pensar que nuestro Señor Jesús murió para hacer a Dios misericordioso; por el contrario, la muerte del Señor Jesús es el resultado de la misericordia de Dios. Cuando el hombre pecó, Dios estuvo dispuesto a perdonarlo, porque la muerte de un pecador no le agrada. El juicio es Su obra extraña.

La forma en que vino a Adán, desde el principio mostró Su misericordia. Vino, si recuerdas, en el fresco del día, no en el instante en que se cometió el crimen. Dios no tiene prisa por acusar al hombre o para ejecutar venganza sobre él. Por tanto, esperó hasta el fresco del día. No se dirigió a los rebeldes en un lenguaje de indignación, pero Él amablemente dijo: "Adán, ¿dónde estás?" Y cuando tuvo el encuentro interrogó a la pareja culpable, y los condenó, y la sentencia fue dictada, ciertamente fue terrible, pero ¡Oh, qué restringida! Se hizo que la maldición

cayera indirectamente en la mayor medida posible: "Maldita sea la tierra por tu bien". Aunque a la mujer se le hizo sentir grandes dolores, sin embargo, esos estaban conectados con un acontecimiento feliz que hace olvidar el trabajo. Había ternura en las terribles expresiones de un Dios ofendido, y principalmente porque casi tan pronto como declaró que el hombre debe trabajar y morir, prometió que la "simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente". Ciertamente, el Señor, nuestro Dios es por naturaleza muy misericordioso y lleno de compasión! Esta verdad es evidente cuando recordamos que Dios estaba abundantemente dispuesto a perdonar, porque Él mismo quitó el impedimento que se encontraba en el camino del perdón. Siendo Juez de toda la tierra, era esencial para Él en ese cargo que el pecado nunca debería ser tratado como algo liviano; por lo cual, debe ser debidamente castigado, no sea que otros se apresuren a hacerlo, esperando escapar del juicio. Por el bien de todas sus criaturas, así como por la gloria de su propio carácter, ¡Dios no debe permitir que el pecado quede impune! Un juez puede estar lo suficientemente dispuesto a perdonar al culpable, pero Él es el Juez, y como tal Debe condenar al culpable. La disposición de Dios para perdonar se vio en que Él mismo, fue quien proveyó una forma por la cual Su misericordia podría ser consistente con Su justicia. De Su propio seno tomó Su Hijo unigénito, o sea Él mismo, porque Él es Uno con Él, y Dios en la persona de Su Hijo, sufrió para honrar la justicia, reivindicado la ley, y así capacitar a Dios para ser justo y, sin embargo, ser el justificador de los impíos. Oh, cuando veo al adorable Padre entregando a su Amado Hijo para sangrar y morir por los hombres, sé más allá, que esta es la verdad, aunque ¡Todos cuestionen que Él es un Dios dispuesto a perdonar! Y ahora, la expiación hecha, la justicia ya no puede ofrecer ninguna protesta a Su misericordia ilimitada, Dios está listo para perdonar por la sangre de Su amado Hijo. Él puede borrar las ofensas, por el dulce olor del sacrificio de Jesús, satisfacer a los culpables; Ahora se deleita en borrar en el olvido las rebeliones de todos los que buscan su rostro. La disposición del Señor para perdonar es muy evidente para los pecadores porque envía Su mensaje de amor mientras ellos aún están en sus pecados; Él les presenta el perdón perfecto a través de Jesucristo incluso mientras son pecadores, porque "Cristo murió por los impíos". Me encanta pensar que el evangelio no se dirige a aquellos que se supone que se han ayudado a sí mismos a salir un poco del fango, a aquellos que muestran signos de bondad persistente, porque se trata de hombres arruinados en Adán y doblemente perdidos por su propia cuenta. ¡Por el pecado! ¡Viene a ellos en el abismo donde el pecado los ha arrojado y los levanta de las puertas del infierno! "Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores". "El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar a ese que se perdió". La salvación de Jesucristo es como el buen samaritano: va donde está el herido, y vierte su aceite y vino en sus heridas sangrantes. La disposición de Dios para perdonar se ve en el hecho de que no impone condiciones difíciles a los pecadores. Él no dice: "Te perdonaré si sufres esto o soportas esa penitencia; le perdonaré si realiza este acto de heroísmo o ese acto de consagración". No, Él dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". Recibe lo que se te da gratuitamente ese es el precepto del evangelio, y nada más. Solo confiesa tus transgresiones o, en otras palabras, admite tu vacío, y luego confía en tu Salvador, ¡y serás salvo! El hecho de que está dispuesto a perdonar aparece aún más glorioso, que lo que Dios exige del hombre en el evangelio, Él también obra por Su Espíritu.

En cuanto a la confesión de pecado, pone en tu boca las palabras "he pecado"; entonces es cuando el arrepentimiento, obra en el corazón del pecador; ¡y es el propio Espíritu quien crea la fe salvadora en el alma del arrepentido! ¿No está dispuesto a perdonar cuando incluso no existen condiciones para lo que podría llamarse condición del perdón? Bajo la luz de otra perspectiva, ¿no es un don de gracia gratuita? ¿No ves su disposición a perdonar cuando acepta incluso el grado más bajo de las gracias necesarias? Del arrepentimiento, siempre que sea sincero, acepta una lágrima o un suspiro de fe; aunque no es más que un grano de



mostaza, lo acepta si es verdad, a pesar de todas las faltas que hay en el pecador; aunque su corazón no es tan tierno como debería ser, ni su conocimiento tan claro, ni su ojo de fe tan brillante, ni su conversión tan completa como debería, pero Dios no mira ninguna de estas faltas excepto el arrepentimiento para perdonarlas.

A la ignorancia y la deficiencia, Dios le guiña un ojo; ¡Solo mira lo que puede ver de Cristo en el pecador! La súplica del pecador en su labios es, "por amor de Jesús". La esperanza del pecador en su corazón es, "por amor a Cristo", y es esto lo que el Padre mira al pecador. Cuando ve que la pobre alma temblorosa ha abrazado a Jesús, su propio Hijo amado, el Padre quita el pecado de inmediato sin una palabra, y dice: "Ten buen ánimo, tus pecados te son perdonados; ve en paz." ¡¡Oh, en verdad es un Dios dispuesto a perdonar!!

Querido hijo de Dios, este texto también tiene algo que ver contigo y puedes verlo en ti mismo. Observa como el Señor te castiga. "¿Por qué es eso?" preguntas. ¡Porque lo has estado ofendiendo! Tú eres su hijo, y Él es tu Padre, y desea perdonarte, ¡pero hay un obstáculo! ¿Nunca lo has sentido? Tiene alguna dificultad para expresar perdón a su propio hijo cuando ha hecho mal una y otra vez. No hay ninguna dificultad en tu corazón, porque lo amas bien, pero aun así, no quiere que pienses a la ligera tu culpa; Él piensa que si le dices inmediatamente que te perdona, tal vez tú pienses que así puedas transgredir impunemente. Por tanto, viene el castigo, de modo que después de que el castigo haya sido soportado, puede que sea seguro que hayas sido perdonado; quiero decir, seguro en lo que a Él respecta. No debes ser tentado para entrar pecado confiando en Su disposición para perdonar, porque Él recordará que tu amor no infligió. Considera su disciplina como una prueba de que Dios está listo para perdonar porque Él ejecuta, en Su Sabiduría, esa disciplina que es necesaria para un perdón seguro. Piensa también, que a la ligera

**"Él castiga... "Él no siempre regañará,  
Y cuando se sienten sus golpes,  
Sus golpes arden por nuestros crímenes,  
Y Su bálsamo es más pronto que nuestra culpa".**

Esa vara Suya, ah, nunca la ama. No aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres, sino cuando lo usa, ¡cuán rápido lo vuelve a levantar! Hermanos y hermanas, noten cuán listo está el Señor para perdonarnos, porque cuando hemos caído tristemente, Él bondadosamente nos vuelve a poner en pie; "Él restaura mi alma". Si andas errante como la paloma de Noé sobrevolando las aguas baldías, el Señor te recibirá, así como Noé recibió al pájaro cansado. Noé extendió la mano de inmediato y la atrajo hacia él, en el arca, y así el buen Espíritu nos empuja hacia él. Él llena nuestros espíritus vacíos de nuevo, revive nuestra esperanza agonizante, vuelve a encender las velas de nuestra alegría, y nos hace, una vez más, lo que habíamos sido, y quizás más. Y luego viene y nos restaura Su propia presencia, ¡oh, tan pronto! Él dice: "Por momento te he abandonado, pero con gran misericordia te recogeré. En un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento, pero con misericordia eterna tendré compasión de ti". Muy reacio a esconder ¡Su rostro, pero muy rápido, vendrá con alas de misericordia para restaurar el gozo a Sus dolientes! ¿Acaso no está listo indultar?

Casi he terminado cuando he respondido una pregunta en nombre de los inconversos, y lo mismo en nombre de los hijos de Dios. Un pobre buscador me dice: "Tú nos dices que Dios está dispuesto a perdonar; porque entonces ¿Es que he orado por tanto tiempo por Su misericordia y no la he encontrado? Esa fue una pregunta que me hice una vez cuando mis oraciones subían al cielo y parecían golpear una cúpula de bronce, y repicaron ¡durante años! ¿Sabes lo que Dios ha prometido perdonar? ¿Responde a la oración? Yo pienso que si lees bien, prometió perdón para la confesión, el arrepentimiento y la fe. ¿Reconociste tu iniquidad?

¿Renunciarás a tus pecados? ¿Has creído en el Señor Jesucristo? Ahora ven, ¿confiarás en Jesucristo? Si así lo haces, itendrás perdón ahora! Pero si tus oraciones son incrédulas, ivas al trabajo por el camino equivocado! También puedes esperar ganar el cielo con tu obra como por tus oraciones, porque de hecho tus oraciones no son más que una especie de obra: ila salvación es al creer, no rezando! Si la fe se mezcla con sus oraciones, tendrá éxito. Creer es fundamental, y si crees, itendrás Su misericordia ahora! "Aun así", dice otro, "he creído en Jesucristo, y espero ser salvo de la culpa, pero ¿cómo es posible, si Dios está dispuesto a perdonar, que sigo sufriendo por el resultado de Un Dios listo para perdonar?" Esto, amigo mío, debes soportarlo mientras Dios lo quiera.

Dios no hace a un hombre sano si llevó su cuerpo a la enfermedad por el pecado; tampoco llena el bolsillo de un hombre si ha gastado su dinero en libertinaje. Esto, mis hermanos y hermanas, permanecen para ser como un aguijón en el cuerpo, no como una muestra de ira, sino porque no debes confiar la salud o la riqueza, y por lo tanto Dios no desea que seas llevado a la tentación otra vez. ¡Acepta esto de la mano del Señor como un suave castigo! Recuerda, si Él salvó tu alma, por lo demás, te será mejor entrar en la vida eterna lisiado o no tener todas tus extremidades y el mundo entero, ique si pierdes tu alma! Acepta la enfermedad, o cualquier otra cosa que venga como resultado del pecado, y no pienses que de ninguna manera prueba que Dios no te ha perdonado; al contrario, puede ser que te aprecie lo suficiente como para castigarte. Un hijo de Dios ahora me dice: "Si Dios está tan dispuesto a perdonar, ¿cómo es que sigo sufriendo? Todavía soy pobre, y así sucesivamente. Ah, mi querido amigo, tal vez eso no sea una vara en absoluto, porque recuerda: "Cada rama que da fruto, Él lo purga". No porque no diera, sino para que dé más fruto. Usted es Hijo de Dios, y tienes que llevar una cruz; no lo mire como una muestra de ira. ¿Estaba Dios enojado con Simón, el Cirene, quién llevó la cruz de Cristo tras él? No, le estaba otorgando un honor...

***"¿Llevará Simón la cruz solo,  
¿Y todo el resto queda libre?  
No, hay una cruz para todos,  
Y hay una cruz para mí".***

Tómalo, porque, "por mucha tribulación", "heredaremos el reino". Mira la aflicción en esta luz, y verás que no hay nada de ira en ella. "Pero", dice un hijo de Dios, "estoy bajo una nube; No puedo ver el rostro de Dios". ¿Por qué se esconde Él mismo de mí? No, porque no esté listo para perdonar, sino quizás porque tú no estás listo para abandonar el pecado al que Él apunta. Quizás no has escudriñado tu corazón; todavía hay escondido debajo los muebles, algún ídolo u otra cosa. ¡Haz que Raquel se levante y busque incluso en los lugares secretos! Lloro, "¿Por qué contiendes conmigo?" porque si como David y Job tienes que decir que eres castigado cada día por la mañana, y plagado todas las noches, hay una razón para ello. Si has caminado en contra de Dios, Él está caminando en contra tuya. Toma a tu Acán y apedréalo, y luego el Señor entrará en el campamento otra vez. ¡Derriba el ídolo y tendrás la presencia de Jehová una vez más! Pero recuerda mi palabra cualquiera que sea tu experiencia, esto es cierto: Él se deleita en la misericordia y es un Dios dispuesto a perdonar.

Que el Espíritu Santo bendiga esta verdad de Dios a sus almas, por el amor de Jesús. Amén.

PORCIÓN DE LAS ESCRITURAS LEÍDAS ANTES DEL SERMÓN: NEHEMÍAS 9.